

EN TORNO A LA REBELION DE LOS JOVENES

La rebelión de los jóvenes es un fenómeno complejo, que preocupa a gobernantes y educadores de todo el mundo.

Para algunos es resultado del excesivo grado de confort y refinamiento social en el que se hallan los países superdesarrollados. La misma facilidad de vida lleva a los jóvenes a rebelarse paradójicamente contra una sociedad que les ofrece con largueza todos los bienes apetecibles, sobre todo los bienes materiales. Pero esta explicación no vale para los países en vías de desarrollo como los latinoamericanos, ni para los sometidos a la dictadura del comunismo, donde también se observan los mismos síntomas.

Para otros observadores se trata más bien de un ridículo fenómeno de mimetismo. Como ven a los adultos poner en tela de juicio toda clase de orden y autoridad, sea en la familia, sea en otras sociedades infrasoberanas, sea en los Estados, ellos quieren hacer otro tanto con la Universidad, e imponer en ella la anarquía total, o por lo menos el mando de los de abajo.

Sería esta una faceta más de ese suicidio colectivo al que hoy se entrega la sociedad, cuando derriba todo lo que signifique regularidad de procesos y ajuste a normas objetivas.

Muchos también consideran que la entrada en la Universidad de un gran contingente de jóvenes procedentes de los estratos sociales menos bien dotados, ha arrastrado consigo al ambiente universitario el odio de clase, que el comunismo se encarga de atizar y aprovechar.

En el estudio que publicamos a continuación, aparecido en la revista "Comunidad" de la Universidad Iberoamericana de México (n. 16), el Prof. José Vera se inclina a explicar esta rebelión de los estudiantes como efecto de una contradicción entre el mundo ideal que los jóvenes aprenden a visualizar y el mundo real, fomentado por el progreso de las comunicaciones, o como ahora se dice de los "mass-media".

El Prof. Vera es economista, catedrático de la Universidad de Chile y funcionario del Banco Internacional de Desarrollo en Washington.

I. INTRODUCCION.

1. La difusión internacional de los brotes de rebeldía estudiantil que se registra en los últimos meses permite pensar que tal rebeldía obedece a factores comunes en sociedades tan dispares como las de Checoslovaquia, Chile, Francia, Estados Unidos, Italia, etc. El objeto de las reflexiones que siguen es identificar tales factores y formular hipótesis interpretativas de su significado.

2. **En América Latina los estudiantes tienen una tradición de rebeldía que se remonta por lo menos a 1918.** En este año, los estudiantes de la Universidad de Córdoba, Argentina, iniciaron un movimiento de reforma universitaria, difundido con rapidez a casi la totalidad de los países de la región, cuyo postulado básico era darle a la universidad una participación más activa en la orientación del cambio social, mediante el co-gobierno estudiantil.

En algunos países (la propia Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia, etc.), el co-gobierno llegó a ser realidad. En otros, su ausencia o formas moderadas del mismo, como en el caso de Chile, no impidieron que los estudiantes tomaran parte activa y a veces decisiva en la política nacional, generalmente en la forma de movimientos revolucionarios en contra de gobiernos dictatoriales o de medidas impopulares. Mirado

en la perspectiva de los últimos 50 años, parece lícito decir que los estudiantes latinoamericanos han desempeñado un papel bien definido como agentes de cambio social.

3. **En Estados Unidos y en los países de Europa la situación ha sido radicalmente distinta.** En estos países se ha entendido claramente que la obligación exclusiva de los estudiantes es prepararse para la vida de trabajo, sin más actividad extraacadémica que el funcionamiento de gobiernos estudiantiles preocupados de la disciplina, de algunos aspectos limitados del bienestar estudiantil y, en general, de cooperar con la administración en la común tarea educativa. Implícito en esta situación estaba el entendimiento de una clara división del trabajo: los estudiantes estudian, mientras los adultos se encargan de administrar, tanto la universidad, como la sociedad.¹

4. **Esta situación ha variado. Los estudiantes europeos y norteamericanos han comenzado a dar muestras de una inquietud creciente** que, si bien carece todavía de orientación bien definida, parecería encaminarse hacia la actitud que desde hace 50 años han mantenido los estudiantes latinoamericanos.

Es improbable que este cambio en la actitud de los estudiantes europeos y norteamericanos responda al deseo de imitar a sus colegas de Amé-

rica Latina. No sería raro que, a medida que esta nueva actitud se desarrolla, se hagan intentos aquí y allá para aprovechar las lecciones que ofrecen los movimientos estudiantiles latinoamericanos; pero entre tanto la nueva actitud de los estudiantes europeos y norteamericanos parece claramente autóctona.

Si esto es cierto, cabría suponer que en estos países se han producido cambios internos suficientemente intensos para alterar el sistema de valores previo, de tal suerte que los jóvenes habrían dejado de confiar en la capacidad de sus mayores para administrar la universidad y la sociedad y reclaman participación directa.

5. Alternativamente podría suponerse que el cambio se ha producido en la mente de los jóvenes; sin embargo, dada la renovación constante a que está sometida la población estudiantil, parece más lógico pensar que el cambio pertenece más bien al ambiente y que los jóvenes, frente a nuevas condiciones ambientales, reaccionan también de una manera nueva. Esta hipótesis supone una actitud constante en los jóvenes, cuyo contenido habría que definir.

6. De acuerdo con el concepto comunmente aceptado, **suponemos que la actitud básica de los jóvenes es idealista y desinteresada;** les importa más que nada el predominio de la justicia en una sociedad

que progresa hacia niveles de vida más satisfactorios. Creen que en todo ser humano hay cierta capacidad de autorrealización espiritual y necesidades materiales por satisfacer y que la sociedad debe funcionar en forma tal que provea los medios para dicha autorrealización y para la satisfacción a niveles crecientes de tales necesidades.

7. Si en la sociedad prevalece la injusticia (pobreza, discriminación, explotación, marginalidad), los jóvenes tienden naturalmente a rebelarse. Si la sociedad no progresa a un ritmo satisfactorio (estancamiento económico, que generalmente incluye periodos de progreso y de retroceso), también tienden a rebelarse.

8. En los países de América Latina la actitud generalmente rebelde de los jóvenes puede atribuirse básicamente a la existencia combinada (injusticia con estancamiento) de las condiciones mencionadas en el párrafo anterior. Además, al hecho de que los jóvenes piensen que la universidad puede y debe desempeñar un papel importante y probablemente decisivo en la creación de nuevas condiciones de convivencia social, más justas y que aseguren el progreso. A esta creencia pueden atribuirse la rebelión de los estudiantes específicamente en contra de las autoridades universitarias, y sus movimientos orientados a reformar las estructuras de la universidad y

la orientación de sus actividades.

II. LA SITUACION EN LOS PAISES DESARROLLADOS.

9. En Estados Unidos y los países europeos la situación es menos simple. Las complicaciones principales son dos: primero, se trata de países con economías dinámicas (es decir, progresistas desde el punto de vista económico) en los cuales, en consecuencia, se cumple el objetivo de asegurar niveles de vida crecientes para la mayoría de la población; segundo, las universidades (con calificaciones que se harán más adelante) cumplen un papel activo en la promoción del desarrollo nacional.

En estas circunstancias, parecería que la única causa para la rebeldía estudiantil en estos países sería la existencia en ellos de injusticias sociales tales como la desigualdad en la distribución del ingreso, la discriminación racial y otras. Como se verá enseguida, esta explicación es parcial; también en estos países hay insatisfacción entre los estudiantes con la forma en que la universidad cumple su papel social y, principalmente, con la contradicción que advierten entre el mundo real que los espera y el que ellos mismos idealizan.

La conformidad con el status quo.

10. En este punto surge un

problema que debe ser dilucidado antes de proseguir con el razonamiento: las injusticias sociales que hoy estimulan la rebeldía estudiantil en Estados Unidos y Europa no son novedad; existen de antiguo y, en la mayoría de los casos, han sido más agudas en el pasado que en el presente. **¿Por qué los jóvenes se rebelan ahora y no lo hicieron antes?** ¿Eran antes menos idealistas, es decir menos "jóvenes"?

11. **La respuesta, creo, es que los jóvenes de estos países sólo en nuestro tiempo han llegado a tener conciencia de que dichas injusticias existen.** Antes no lo notaban. Vivían en sociedades altamente dinámicas y competitivas en las que el problema de la injusticia social era difícilmente perceptible, sobre todo para la élite con acceso a la educación superior.

Hay que recordar que Marx prácticamente "descubrió" la condición de explotados² de los trabajadores y su pobreza. Después de Marx y hasta los años 30, la ideología dominante se consolidó en la glorificación de los postulados de Adam Smith y de David Ricardo, sin más contrapeso que el de los pocos individuos y grupos que aquí y allá mantenían viva la llama del pensamiento marxista.

En este ambiente, la preocupación central era el progreso económico y la contribución que cada individuo podía ha-

cer al mismo. Como esta contribución estaba regida por un sistema de convivencia agudamente competitiva, no es raro que la energía y esfuerzos de la mayor parte de la juventud se concentraran en la tarea de capacitarse para la vida de trabajo, esto es, para competir por el buen éxito económico en un ambiente que se sabía duro y difícil de escalar.

Exito económico y ascenso social.

12. Adicionalmente, en el tipo de sociedad plasmada según la filosofía de Adam Smith, el buen éxito económico resulta equivalente al buen éxito social. La organización de las actividades productivas basada en los principios de la libre competencia y la iniciativa privada conduce a sistemas de estructura social altamente fluida, en los cuales los hábitos materiales, sociales y culturales de la población quedan determinados por los niveles de ingreso y se modifican a medida que estos cambian con el progreso de la economía nacional.

13. La tesis detrás de esta afirmación puede presentarse en forma esquemática como sigue:

a) El beneficio individual equivale al beneficio social; luego, a medida que el esfuerzo individual fructifica la economía social progresa.

b) El buen éxito individual sólo es posible si prevalece la iniciativa privada en un régimen de competencia perfecta.

c) Prevaleciendo estas condiciones, la producción se regula estrictamente por la competencia y los mercados tienden a hacerse homogéneos de suerte que los precios de los mismos bienes y servicios tienden a uniformarse en todo el ámbito del mercado nacional.

d) La homogeneidad de los precios significa, en relación con el factor trabajo, que la remuneración de los trabajadores con igual calificación tiende a ser la misma, de suerte que distintos individuos con niveles educativos iguales o equivalentes en términos de calificación para el trabajo reciben igual remuneración.

Si se acepta que las preferencias de consumo (hábitos materiales de vida) de los individuos ubicados en cada tramo de ingreso, están determinadas básicamente por sus niveles educativos y de ingreso, la correspondencia antes señalada entre estos niveles hará que dichas preferencias tiendan a ser similares en cada tramo de ingreso.

e) Se reconoce por otra parte, la influencia decisiva de los niveles educativos sobre los hábitos sociales de los individuos: cada quien tiende a establecer relaciones sociales con gente de intereses intelectuales similares. Dada la magnitud del tiempo dedicado al ocio por la población de los

países desarrollados, lo anterior se manifiesta principalmente en una tendencia a la similitud en las formas del uso del ocio (recreaciones).

El uso del ocio forma parte de los hábitos materiales de vida de la población y las formas que adopta son en buena parte una función de la ubicación de la vivienda. Como el nivel de ingreso influye de modo decisivo en la selección de vivienda, su influencia sobre los hábitos sociales se deja sentir también por esta vía. De esta suerte la tendencia a la similitud de hábitos sociales entre individuos de nivel educativo equivalente es asimismo una función de su nivel de ingreso.

De donde se concluye que la acción conjunta de los niveles educativo y de ingreso tiende a homogeneizar los hábitos materiales tanto como los hábitos sociales de los individuos en cada tramo de ingreso.

f) Finalmente, en la medida en que los hábitos materiales y sociales van quedando determinados por los niveles de ingreso vía los niveles educativos correspondientes, los hábitos culturales (sistemas de creencias y valores) de la población tienden a adaptarse a los imperativos de sociabilidad impuestos por los hábitos materiales y sociales y la vida social total del individuo pasa a quedar determinada por sus niveles de ingreso.³

g) De lo anterior se concluye que, a medida que una so-

ciudad logra su crecimiento económico dentro del marco de libre competencia e iniciativa privada propuesto por Adam Smith, la estructura social termina por hacerse tan fluida como la escla de ingreso; es decir, **cada individuo asciendo merced a su propio esfuerzo**, simultáneamente por la escala de ingresos y por la escala social.

14. **Dado este marco de referencia**, se advierte que los jóvenes europeos y norteamericanos, **al someterse al principio de la división de funciones** en virtud del cual a ellos les competía la responsabilidad de capacitarse para la vida del trabajo, **lo hacían obedeciendo a ambiciones perfectamente legítimas** y, además, bien compensadas por sus sociedades.

La nueva situación.

15. **Ahora, sin embargo, se rebelan, y comienzan a cuestionar ese principio más que secular de división de funciones.** ¿Por qué? Difícilmente podría aceptarse que las ambiciones tradicionales respecto del buen éxito económico y social han perdido su atractivo.

Esto puede ser cierto para el caso de esos grupos extremistas⁴ comparativamente pequeños, que han descubierto el sentido vital del amor, la fraternidad, la contemplación y la alucinación, sobre todo, gracias al hecho de que en la sociedad suntuosa en que viven, basta rechazar las exigencias

de la ambición de ascenso económico y social para poder practicarlos sin más esfuerzo que un mes de trabajo al año o la ayuda de padres y amigos.

16. **Para la gran mayoría de los jóvenes, en cambio, es lícito suponer que la ambición tradicional sigue siendo atractiva.** Especialmente durante las últimas dos décadas, a lo largo de las cuales se ha acelerado el ritmo del crecimiento económico de los países industrializados, y han aumentado, en consecuencia, la magnitud y accesibilidad de las recompensas que las sociedades ofrecen a sus egresados universitarios.

17. ¿Qué es, pues, lo que ha suscitado en los jóvenes norteamericanos y europeos la rebeldía que secularmente enajenaron a los manes del ascenso económico y social?. En otras palabras, **¿qué es lo que ha cambiado en la realidad de los países desarrollados hasta el punto de que sus juventudes universitarias abandonan su tradicional conformismo y comienzan a rebelarse contra su sociedad con toda la pasión, la generosidad y también, la falta de aparente racionalidad propia de la pasión juvenil?**

Las causas de la rebelión: una hipótesis.

18. **En sustancia, y no es paradoja, un cambio de carácter puramente instrumental: el**

progreso de las comunicaciones. Como en la historia del aprendiz de brujo, al reducir la magnitud de la sociedad nacional y del mundo al ámbito de la sala en que se mira televisión, el hombre moderno ha desatado fuerzas corrosivas que están comenzando a destruir su sociedad. Nada de raro tiene que los jóvenes perciban primero los efectos de este proceso destructivo y se rebelen ¿contra qué? Contra todo, es decir, contra nada en particular.

De aquí la variedad infinita de causas inmediatas que en cada país y casi en cada universidad han dado origen a movimientos de rebeldía. Esta variedad, cuyo carácter errático parecería reflejar una actitud irracional, no generalizable, obedece sin embargo, a una lógica consistente: **los jóvenes de nuestro tiempo⁵ han terminado por descubrir, bajo la presión incesante del progreso de las comunicaciones de todos los tipos, que la sociedad ambivalente, es, en realidad, el escenario de una contradicción profunda entre lo que la gente dice que se debe hacer y lo que hace efectivamente.** Como esta contradicción afecta a valores en los cuales los jóvenes tienden a creer con honestidad e idealismo, su descubrimiento les repugna y los hace rebelarse, aparentemente por razones nimias, pero en sustancia contra todo, contra la sociedad entera y su podredumbre.⁶

19. Veamos la mecánica del proceso. En primer lugar (el orden en realidad no importa), **el principio de la equivalencia entre el beneficio individual y el social**, adobado, adicionalmente, por la promesa de que el estudiante más aplicado será a la vez el mejor recompensado y el que más contribuya, por tanto, al beneficio social.

Frente a este cuadro, el muchacho verifica, primero, que el beneficio social no es para todos; que hay sectores de la población no sólo marginados de tal beneficio, sino en contra de los cuales se discrimina de tal suerte que todo parecería organizado para negarles el acceso a los beneficios de que otros gozan.

Segundo, que el triunfo económico y social no se otorga necesariamente al más capaz, sino al que tiene mejores relaciones, o al más inescrupuloso.

Y, tercero, que los que triunfan suelen ser unos seres desdichados que, para triunfar, deben deshumanizarse mediante el uso de la crueldad, la dureza deliberada y el crudo utilitarismo.

20. Luego, el complejo de valores englobado en frases como "defensa de la sociedad democrática", "libertad, igualdad y fraternidad", etc. Es decir, los valores superiores por los cuales luchan los políticos y de cuya defensa están encargados los gobernantes.

Sabemos bien lo que aquí se encuentra. Desde el conjunto

de triquiñuelas que rodean los procesos electorales, hasta las razones económicas, familiares y otras que contribuyen a determinar decisiones de significación nacional o internacional; la violación flagrante y continuada de todos los principios, incluso el de la veracidad, y la desenvoltura para hacerlo, etc.

21. En tercer lugar, el campo de los valores relativos a la familia y a las relaciones interpersonales.

Descontando la sospecha inevitable si el padre es comerciante o político, se encuentra aquí toda una gama de hechos que, aislados significan poco, pero que en su conjunto cobran proporciones abrumadoras. Desde luego, el sexo. Si el muchacho es puritano, que los hay, no puede ignorar las actividades de los que no lo son, molestarse con ellas y abrigar sospechas respecto de la conducta de sus hermanas y amigas. Si no lo es, la aceptación desenfadada de la libertad consiguiente, que no sólo abarca a los muchachos, sino a sus parientes e incluso a sus padres. Por cualquier conducto, el resultado fluctúa entre la sospecha que corroe y el libertinaje, con el sacrificio consiguiente de los principios relativos.

En seguida, la integridad intelectual y moral de los padres, y de sus mayores en general. ¿Son dignos frente a sus jefes; escrupulosos en sus transacciones; bondadosos y com-

prensivos en su trabajo con subordinados e inferiores; honestos en sus convicciones, sinceros en sus principios? O, en otro plano, ¿son realmente más maduros, equilibrados y felices? ¿Tienen, en suma, títulos válidos para decidir e imponerse?

22. En cuarto lugar, la religión. Comenzando por la discusión sobre si Dios ha muerto o no y la proposición de un sacerdote de erradicar la sacralidad de la Iglesia, la situación en este campo no es más satisfactoria.

En realidad, la violencia con que en nuestro tiempo se ponen a prueba los elementos más fundamentales de las creencias religiosas dan impresión de que estamos en el umbral de movimientos radicales de reforma religiosa, en el sentido luterano, sin que, en efecto, la reforma aparezca por parte alguna.

23. La lista podría seguir, hasta abarcar todos los aspectos de la vida anímica y de relación. En todos se da el hecho de que, gracias al progreso de las comunicaciones, los descubrimientos dolorosos sobre la naturaleza del ser humano que cada quien hacía a costa de su experiencia personal o que, generalmente con su sabor histórico, quedaban al alcance solamente de los pocos que leían o cultivaban la literatura o la historia, son hoy el consumo cotidiano y casi inadvertido de la masa, sin exceptuar los niños.

24. No es que los adultos de hoy sean peores que sus padres, o nuestra sociedad más perversa que las anteriores. En ciertos aspectos hay indicios de que la verdad es tal vez la inversa. **Lo que ocurre es que el hombre contemporáneo, por primera vez en la historia, es expuesto ante sus semejantes en su desnudez esencial y con finura de escalpelo.**

El cine, la televisión, la radio, la prensa, las revistas, los libros, describen en detalle y en ocasiones con el auxilio del método científico, cuáles son la trama interna y los efectos sociales de la avaricia, la ambición, la lujuria, el egoísmo, la indiferencia, la hipocresía, en fin, de todos los defectos que adornan al ser humano desde siempre. Los adultos no sentimos plenamente el efecto de esta exposición porque estamos en el secreto; y si lo sentimos, nos damos cuenta de que se trata de algo inevitable.

25. Para los jóvenes, en cambio, la situación no se salva con un mero encogimiento de hombros. Por el contrario, para ellos se trata del problema vital de elegir entre aceptar la verdad tal como la captan o de cerrar los ojos y seguir adelante. Y siendo jóvenes, naturalmente tenderán a desarrollar el valor necesario para afrontar la situación con honestidad y sin medir las consecuencias.

26. Debido a que el conocimiento de los entretelones de

la realidad social llega a los jóvenes desde su más tierna infancia, **no parece posible atribuir la actitud de rebeldía que adoptan en su adolescencia al hecho de que rechacen dicha realidad.**

Por el contrario, como lo muestra la imaginativa aceptación en el mundo infantil de conductas que valoran la violencia, la autosatisfacción material, la igualdad de la mujer y eventualmente la actividad sexual como un simple goce, la independencia de los mayores, acoplada con el respeto a las posiciones de poder, etc.,⁷ parece lícito pensar que el efecto directo del progreso de las comunicaciones es justamente familiarizar al niño y al joven con las realidades de la vida.

El origen de la rebeldía sería atribuible más bien al hecho de que, llegados al umbral de la madurez intelectual, los adolescentes toman conciencia del sentido de los valores superiores y junto con aprehenderlos se dan cuenta de que el mundo en el cual dichos valores deberían prevalecer es de textura muy distinta, ambivalente, bueno y malo, cargado de valores negativos como los que los han impresionado sensorialmente desde sus primeros contactos conscientes con la realidad exterior.

27. La rebeldía que nos preocupa sería así el producto de la contradicción entre el mundo ya conocido, a menudo explorado en varios sentidos y

normalmente aceptado, y el mundo que el estudiante comienza a entrever cuando va tomando conciencia del significado social de las grandes palabras, de los "valores superiores" que atraen la generosidad del joven y comprometen su espíritu. En última instancia, la rebeldía generalizada en la juventud universitaria contemporánea sería atribuible a la diferencia que aprenden a reconocer entre el mundo ideal que perciben a medida que maduran intelectualmente y el mundo real con el cual se familiarizan desde pequeños.

28. La magnitud del conflicto sería, pues considerable. Como lo intuyera agudamente G. Pompidou, la situación es solamente comparable a la que dio origen, hacen cinco siglos, a las grandes transformaciones sociales que terminaron por conformar al mundo moderno. Desde otro punto de vista, esta sería, tal vez, la mejor oportunidad para probar si, en efecto, el hombre es capaz de controlar el producto del progreso tecnológico o si éste ha ganado ya su independencia.

La rebelión estudiantil y el cambio social.

29. Si esta hipótesis es válida, la rebelión juvenil actual tendría variadas y trascendentes consecuencias. En su sentido más directo ella podría significar el comienzo de un

— AVIA —
**AGENCIA DE VIAJES
APOSTOLO**

Tels.: 21-7314; 21-5245 y
21-9944.

Calle Arce 1268, San Salvador.

**ARREGLO DE VIAJES
INDIVIDUALES Y EN
GRUPOS A TODOS
LOS CONTINENTES.**

**A C E C
DE CENTRO
AMERICA**

Edificio Comercial 524

Teléfono 21-64-17

— — —
Todos tipos de

materiales eléctricos

tipo industrial.

Presupuestos e
instalaciones.

— — —
**SAN SALVADOR
EL SALVADOR, C. A.**

**cambio moral radical en las
sociedades humanas.**

En efecto, si en las sociedades desarrolladas de nuestro tiempo, con su alta flexibilidad al cambio, se ejerce en forma consistente la presión de sus contingentes jóvenes en favor de un mayor acercamiento entre el mundo ideal de los valores superiores y el mundo real de la vida cotidiana, no sería ilusorio esperar que este último comenzara a ser impulsado cada vez más hacia el cumplimiento objetivo de los principios de justicia, libertad, fraternidad, generosidad, etc., no tanto porque sea dable esperar cambios radicales en la naturaleza humana, como porque la juventud, erigida en cancerbero de la moral, puede llegar a ser un vigilante difícil de eludir. En verdad, el mundo cambiaría en forma sustantiva.

30. Los adultos, por su parte, desarrollarían resistencias. Entre ellas, es fácil suponer que, en cuanto la verdadera naturaleza de la rebeldía de los jóvenes sea adecuadamente comprendida, se impondrían reformas educativas y en general, en el contenido de los mensajes que comunican a los niños y a los jóvenes, conducentes a controlar la imagen del mundo que llega a los niños a través de los medios de comunicación para adaptarlo a la del mundo ideal de los principios. Es decir, reformas destinadas a restablecer la situación que existía antes de que el progre-

so de los medios de comunicación desatara la actual situación de conflicto.

31. Entre estos extremos, se ubica la variedad correspondiente de cursos intermedios en una gama que iría desde aquéllos que pondrían el énfasis en las reformas educativas y en el control de los medios de comunicación (tendencia conservadora) y los que acentuarían la necesidad de la purificación moral de la sociedad (tendencia liberal).

Teniendo en cuenta la vocación por el compromiso de la especie humana, es dable prever que en las sociedades desarrolladas el problema se resolverá a través de algún curso intermedio, resultante de un proceso de vaivén de los que típicamente encauzan el cambio social en ellas.

La reforma universitaria.

32. Aparte de estas consecuencias hipotéticas, parece haber poca duda sobre la inminencia de reformas universitarias importantes en estas sociedades. Su necesidad es evidente. En Europa, porque la mayor parte de las universidades conservan estructuras académico - administrativas y sistemas de selección y promoción anacrónicos, que perjudican la calidad de la enseñanza y resultan atentatorias contra el status de los estudiantes. En Estados Unidos, por la progresiva pérdida de validez del principio de la di-

visión del trabajo entre estudiantes y autoridades.

Adicionalmente, en ambos casos **cabe esperar presiones crecientes de los estudiantes para reorientar las relaciones de la universidad con la sociedad**, en el sentido de que aquella adopte una actitud más militante en favor de los principios de justicia, libertad, etc., y se comprometa menos o abandone el apoyo que tradicionalmente ha prestado a los objetivos políticos, económicos y culturales inmediatos de los gobiernos.

Hay indicios claros, tanto en Estados Unidos como en Europa, del desarrollo de presiones de este tipo y es fácil prever que tales presiones continuarán y se fortalecerán a medida que los estudiantes adquieran mayor conciencia y aprendan a aprovechar mejor el poder real que sorpresivamente han demostrado poseer.

33. Al contrario de lo que ha ocurrido en el caso de los estudiantes latinoamericanos, **es muy probable que las presiones que ejerzan los universitarios de los países desarrollados se traduzcan en reformas efectivas de las estructuras, del gobierno y de la orientación de las universidades.**

La flexibilidad al cambio que caracteriza a estos países, y que es uno de los factores importantes del grado de desarrollo que han logrado, significa precisamente que sus instituciones captan los mensajes innovadores, absorben su

contenido positivo y lo internalizan con relativa agilidad. Buenos ejemplos de esta flexibilidad son las medidas prometidas por el gobierno francés en relación con la reforma universitaria y los efectos sobre la política internacional de Estados Unidos de la recepción popular a la plataforma política de la candidatura del senador McCarthy.

34. **El establecimiento de reformas universitarias eficaces en estos países no puede proponerse erradicar la rebeldía estudiantil.** Si la hipótesis presentada anteriormente es válida, las reformas que se establezcan podrán mejorar las relaciones entre los estudiantes y su universidad y, por ende, eliminar a ésta del cuadro de los culpables en la mente de los jóvenes. Pero difícilmente alterarán la contradicción de fondo antes descrita.

35. **Por otra parte, tampoco es seguro que las reformas universitarias previsibles resulten realmente eficaces.**

Para serlo, la universidad como institución tendría que identificarse con la actitud de rebeldía de los estudiantes, y si ésta obedece en verdad a las motivaciones antes señaladas, no se ve cómo podría la universidad ponerse en contra de su sociedad. En definitiva, lo razonable sería aceptar que, dada la profundidad del conflicto que estaría motivando la rebelión de los estudiantes, no es dable esperar reformas uni-

versitarias eficaces si no van acompañadas de reformas igualmente eficaces en la fábrica de la sociedad.⁸

36. **En suma, si es cierto que la rebeldía estudiantil en Estados Unidos y Europa refleja la contradicción que el progreso de las comunicaciones ha dado a luz entre el mundo ideal que los jóvenes aprenden a visualizar y el mundo real que conocen desde niños, tal rebeldía sería el punto de partida de un proceso de cambios en los siguientes planos:**

a) **En la conducta moral** de individuos y grupos, que tendería a ajustarse más fielmente a los principios de justicia, libertad, honestidad, templanza, etc.

b) **En los sistemas educativos** y en el contenido de los mensajes dirigidos a niños y jóvenes para restablecer la situación de "inocencia" respecto de las realidades del mundo, destruida por el progreso de las comunicaciones.

c) **En la administración universitaria**, para incrementar el sentido de pertenencia de los estudiantes con su universidad, comprometiéndolos más profundamente en el gobierno de la misma y dando mayor beligerancia a los principios que cautivan a la juventud en la orientación de las funciones universitarias.

d) **En las relaciones entre universidad y sociedad**, de

suerte que aquella pase a desempeñar un papel más activo como agente de cambio social.

37. Naturalmente, el cumplimiento de estas previsiones depende del grado de conciencia que logren los jóvenes respecto de las causas de su rebelión, la naturaleza de sus objetivos, y la eficacia de los medios que puedan arbitrar para cumplirlos.

Para tal toma de conciencia, la juventud deberá organizarse en torno a mesas de discusión; sus problemas inmediatos son encontrarse a sí misma, identificar sus problemas y traducir en acción las normas que derive de su autoexamen, y para ello, tiene que proceder a autoexaminarse.⁹

NOTAS — — — — —

1.—En los años 30 hubo en Estados Unidos un movimiento estudiantil de cierta importancia, que desapareció absorbido por la reacción de unidad nacional que despertó Pearl Harbor. La excepción que implica este movimiento puede atribuirse al estado general de incertidumbre e insatisfacción que emergió en el país como consecuencia de la gran crisis, lo cual lo haría asimilable parcialmente a los movimientos estudiantiles latinoamericanos. (Ver párrafos 7 y 8).

2.—Tal vez uno de los aspectos más destacados del carácter revolucionario del pensamiento de Marx fue el hecho de que, en radical contradicción con la ideología dominante en su época, postuló que la miseria del proletariado era producto de una actitud explotadora deliberada de los capitalistas y no del juego natural de las fuerzas económicas en el mercado.

Tres siglos antes de Marx, ya San Vicente de Paul se había preocupado de la suerte de los pobres, pero

su respuesta y la de sus seguidores hasta el siglo XVIII fue la caridad; desde fines del XVIII y hasta Marx, con Fourier y otros, el problema de la pobreza de las masas fue abordado mediante esquemas de tipo cooperativo, comunitario y otros que descansaban en la visión de una sociedad ideal basada en una supuesta "bondad sustancial" del ser humano tan irreal como la sociedad a que aspiraban. El convincente pragmatismo de Marx echó por tierra estos esquemas.

3.—El sistema de relaciones descrito en el texto es el que permite hablar de la existencia de "mercados nacionales de bienes y servicios de consumo y del trabajo". Véase: J. M. Echavarría, "Tres factores sociales del desarrollo económico"; CEPAL.

4.—Comprendidos bajo el nombre genérico de "hippies", que cubre generosamente toda la clase de variedades, incluso algunas siniestras.

5.—No todos, naturalmente; sólo los más sensibles, como siempre. La diferencia en nuestro tiempo radica en que ahora las reacciones individuales o de grupo de unos pocos encuentran por lo menos la simpatía de la masa y, en consecuencia, un grado de apoyo tal que varios de los movimientos del último tiempo, iniciados por motivos baladíes, terminaron por comprometer a universidades enteras e incluso a un país, Francia.

6.—Sólo una causa de carácter general como la que se señala en el texto puede darle coherencia a motivos de rebelión tan disímiles como el reclutamiento para la guerra de Vietnam, la discriminación racial y el derecho a la libertad de expresión (la mayoría de las universidades norteamericanas); mayor libertad sexual (Universidad de Nanterre, Francia); mejor iluminación en los dormitorios (Checoslovaquia); mayor libertad política nacional (España); derecho a ingerir bebidas alcohólicas en el campus (U. de Maryland, USA); reformas académico-administrativas (casi todas las de América Latina y Europa y algunas de Norteamérica) y, en suma "la rebelión per se" como la sustentara un dirigente estudiantil europeo.

7.—Factores todos que contribuyen a explicar la difusión creciente de la delincuencia juvenil.

8.—Es interesante anotar aquí que el ex-Rector de la Universidad de Chile, don Eugenio González, adujo precisamente este argumento para explicar la inutilidad de su lucha por la reforma universitaria y su renuncia al cargo que, incidentalmente, fue el preludio inmediato de la revolución que en mayo de 1968 llevó a los estudiantes a asumir el control completo del poder en esa Universidad.

9.—Las palabras o frases en negrita se han puesto por nosotros.

Nuevos Audiolentes contra la Sordera

MAICÓ

MODELO 1969

Lo más moderno y avanzado. Todo el audífono completamente oculto en los lentes.

ALGARA y Co. Edificio Palermo, Calle Rubén Darío.

Teléfono 21-35-08.

SAN SALVADOR - EL SALVADOR.